

Cuadernos de la internacional **de la** **esperanza**

Tomo XXIX



Vigesimonovena edición

© Julio Monsalvo, Paradigmas Culturales

Noviembre 2018, Ediciones Co.incidir

Santiago de Chile

Edición, diagramación y diseño interior: María Alicia Pino;

Ediciones Co.incidir

Imágenes interiores: www.freepik.es





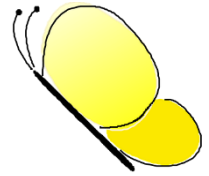
JULIO

monsalvo

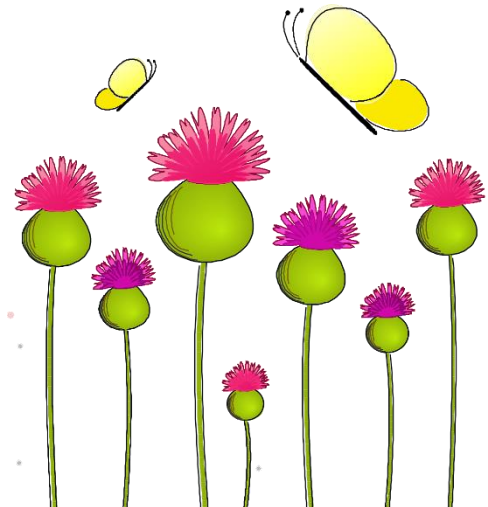




ESPERANZADORAS VIVENCIAS EN EL MUNDO CAMPESINO



En los años 90, en pleno auge del neoliberalismo, la Vida me regaló la oportunidad de trabajar en el Instituto de Cultura Popular (IN.CU.PO.), una Organización No Gubernamental que, desde 1970, trabaja con población campesina y con Pueblos Originarios en el norte argentino.



Su propósito es rescatar-revalorar las culturas de esas poblaciones rurales con sus valores, sus saberes y haceres y al mismo tiempo, realizar aportes desde una perspectiva de biodiversidad.

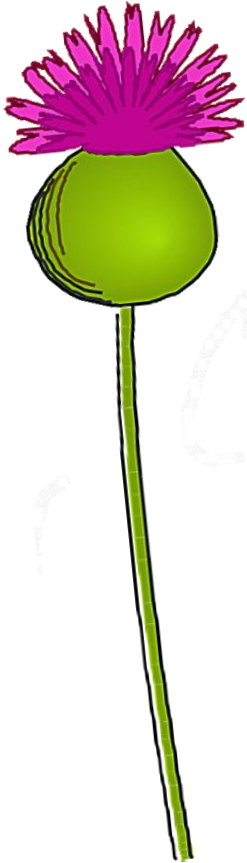
Me nutro de la sabiduría de los Pueblos Originarios y de las Comunidades Campesinas que me enseñan otras lógicas.



SALUD INTEGRAL

De las mujeres campesinas aprehendí lo que para mí fue la mejor definición del concepto de salud integral.

Ocurrió cuando arribo a una comunidad y se produce el siguiente diálogo:



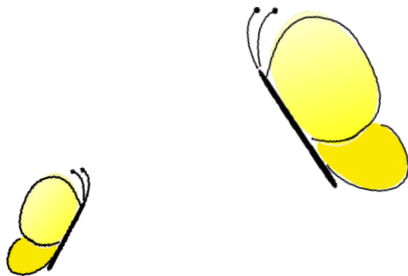
- ¿Así que tú vienes a trabajar el tema salud, Julio?
- Y... sí...
- Mira: lo primero que tenemos que ver es si el suelo está vivo. Si el suelo no está vivo, ¿de qué salud vamos a hablar? Si pasan los aviones fumigando con venenos, tiran contaminantes de las fábricas, tiran plásticos y tantas cosas que hace que el suelo esté muerto... Si el suelo está vivo tendremos plantas sanas, y animales sanos y entonces los seres humanos podremos estar sanos.

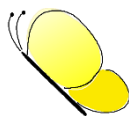
Para mí ha sido la manera más gráfica, más concreta, para ilustrar lo que es la salud de los ecosistemas locales, con los seres humanos formando parte del mismo.

La actitud de diálogo no es sólo escuchar y expresar. Implica el riesgo de cuestionar los propios valores. Esto nos puede llevar a descubrir que estos valores propios pueden ser en realidad anti-valores y de allí asumir la necesidad de cambiarlos y tener la valentía para ello.

¡Es comenzar a andar para hacer un fascinante camino de aprehender y de des-aprehender!

Un ser humano puede pertenecer a lo largo de su vida a diversas culturas.





CATAPLASMAS CON ENERGÍAS AFECTIVAS

Nos hemos reunido unas 50 personas procedentes de varias provincias del norte argentino. La mayoría mujeres del mundo campesino.

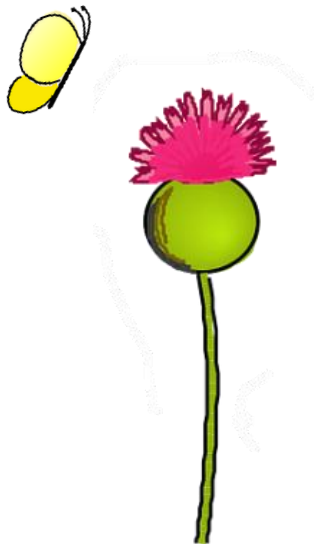
Estamos en pleno invierno del 97... dice el almanaque... porque la realidad es que estamos viviendo días muy calurosos.

Todas y todos con ropas muy livianas, al aire libre, compartiendo un intercambio de experiencias populares para el cuidado de la salud. Se propone la metodología de hacer “talleres” con diversas temáticas. Me anoto en “Usos del barro” y nos juntamos ocho personas.

Esta vez la voz cantante la tienen dos varones campesinos que han venido desde Santiago del Estero.

Nos van enseñando las condiciones que tiene que tener el suelo para sacar la tierra, cómo se prepara el barro, qué cosas agregarle según sea el problema que queremos solucionar.

Constantemente nos advierten que cada cataplasma hay que prepararla para alguien en especial, pensar en quién la va a recibir, y que “...mientras amasamos el barro estamos rezando para que se cargue de energías afectivas...”

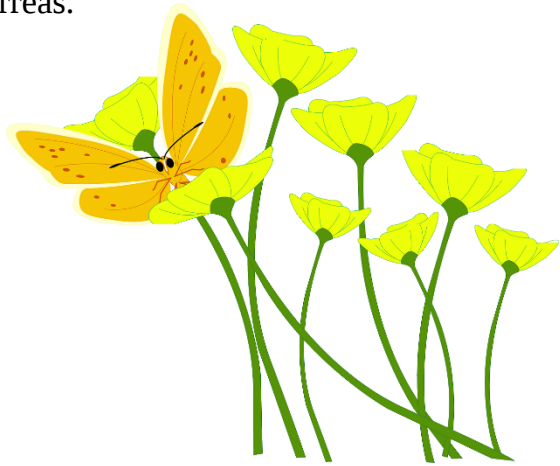


¡ME QUEDÉ TODA LA NOCHE!

Allá, en el invierno del 91, recaló por la zona de la Cuenca del Río Salado Norte, en la Provincia de Santiago del Estero.

Es uno de los primeros encuentros en que participo con el mundo campesino criollo.

Cuando llego, ya es viernes y desde el día anterior mujeres y hombres que han acudido desde diversos parajes muy lejanos, están compartiendo sus saberes acerca de cómo encaran los distintos tipos de toses y de diarreas.

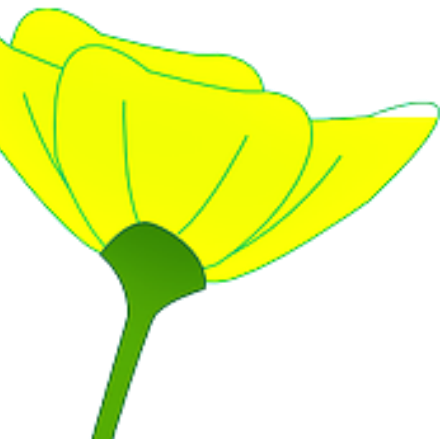


Me asombra el fenomenal intercambio de conocimientos y de procedimientos que emplean para solucionar estos problemas de salud, basados fundamentalmente en el uso de plantas y de remedios caseros.

Y quedo anonadado por el criterio “epidemiológico” y de “gestión” con el cual describen cómo se presentan los problemas y cómo los encaran.

Hay muchos tipos de toses... una cosa es la tos del fumador... otra la que viene cuando se levanta el viento norte... otra la tos de la tuberculosis...

Para esto último no conocemos remedios propios. El médico “radiante” (el que hace visitas programadas) no trae los remedios porque el jefe del programa quiere que lo vean a él en la ciudad...



Hay dos tipos de diarreas, con sangre y sin sangre. Las que son con sangre son peligrosas...

Una joven profesional de las ciencias sociales que está presente, me dice asombrada: *“Nunca el pediatra de mi nena me dijo eso de las diarreas...”*

Me piden que dé algún parecer.

Se me ocurre contar cómo se presentan los primeros síntomas de las “toses peligrosas”. La neumonía es una enfermedad que cobra muchas vidas de niñas y niños y de personas ancianas en este norte argentino.

Doña Elena me escucha muy atentamente. Ella vive en un paraje muy lejano. Y nos cuenta a todas y a todos...

Eso que nos dice Julio lo vi en una vecinita de 9 años!!! La Mamá me llamó porque la veía mal. Y sí... cuando yo llegué la vi muy grave...

Y aquí doña Elena se explaya explicando con lujos de detalles todo lo que percibía en la niña... ¡estaba describiendo una neumonía “de libro”!

*Lo primero que hice fue rezar.
Encomendarme...*

Doña Elena va explicando cómo preparó un fuego adecuado para que la niña recibiera vapor de agua. Luego nos va diciendo de qué manera dobla un paño y lo calienta con una “plancha de carbón” para aplicar el calor sobre el pecho de la niña.



Y añade:

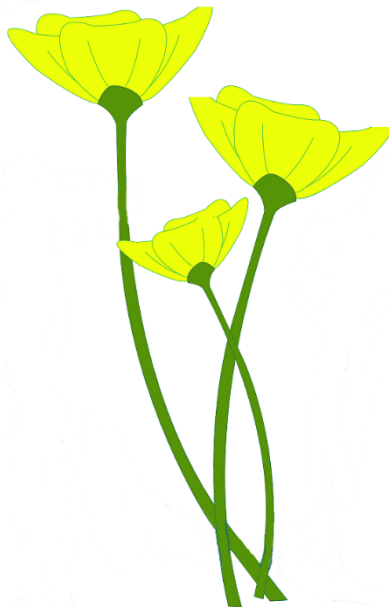
Me quedé, me quedé toda la noche sosteniendo la mano de la niña. ¡Al amanecer la chiquita estaba mejor!

Permanentemente asocio esta expresión con imágenes de mi época de estudiante. Profesores y docentes acudiendo al propio domicilio de las personas enfermas, y en reiteradas ocasiones permaneciendo toda la noche al lado de la cama de alguien que estaba gravemente enfermo o transcurriendo un complicado postoperatorio.

Asocio también esta expresión de Doña Elena con las imágenes de ese largo tiempo dedicado a conversar con la persona enferma y sus familiares, indagando acerca del motivo de acudir a la consulta y luego ese prolongado examen que consistía en mirar piel, ojos, cabellos, uñas y mucho más, para luego palpar, percutir y auscultar.

Al fin de todos estos actos de relación personalizada, casi siempre se concluía con un diagnóstico, siendo ocasional la necesidad de solicitar algún análisis, radiografía o electrocardiograma. Si se pedía algún examen complementario debía estar muy bien fundamentado.

Me pregunto ¿cuánto de curativo tenía ya ese tiempo de contacto personalizado? ¿Cuánto de curativo el “tocar” a la persona enferma? ¿Cuánto de curativo como ese estar de Doña Elena, en la casa de la niña, a su lado, toda la noche y sosteniendo su mano?



ENSEÑANDO A PESAR NIÑAS Y NIÑOS



Jóvenes de la Comunidad “El Timbó”, norte de Santa Fe, se enteran que otros grupos realizan en forma comunitaria el trabajo de controlar el peso de sus niños, y manifiestan el deseo de aprender.

Se facilita el traslado a la Comunidad “El Gusano”, junto al arroyo del mismo nombre. Allí las “doñas” se reúnen todos los martes para ver juntas algún aspecto que hace a la salud.

El cuarto martes de cada mes está destinado a “la pesada de los chicos”. Allí cada Mamá tiene una fotocopia con las gráficas de crecimiento a la cual le han agregado algunas hojitas con otros temas como las vacunas. Ellas la llaman la “Libreta del Buen Desarrollo”.

Es una tarde muy agradable de ese Otoño del 98. Llegamos. Todo está listo en el Salón Comunitario. Agua fresca, tortas fritas, mate, sillas y la balanza “pilón” ya atada a una rama de un árbol del lindo patio.

Vemos copias ampliadas de las gráficas “peso/edad”. También está el amigo vecino que ayudará a alzar a los chicos para pesarlos.

Todo está listo para la práctica, sin embargo...

Las doñas del lugar, además de expresar su alegría por la visita de las chicas y chicos tan jóvenes (todos de más o menos 20 años de edad), y de estar muy dispuestas a enseñar, se toman “el tiempo del mundo” para contar “por qué” lo hacen...

Lo hacemos porque nos sentimos muy bien al ver que nosotras podemos. Ya no tenemos que depender del Hospital, tener que ir temprano al pueblo y hacer largas filas de espera...

Pesar a nuestros chicos entre todas nos da mucha alegría al ver cómo los chicos están bien.

Hacer esto es hacer un camino de Libertad...



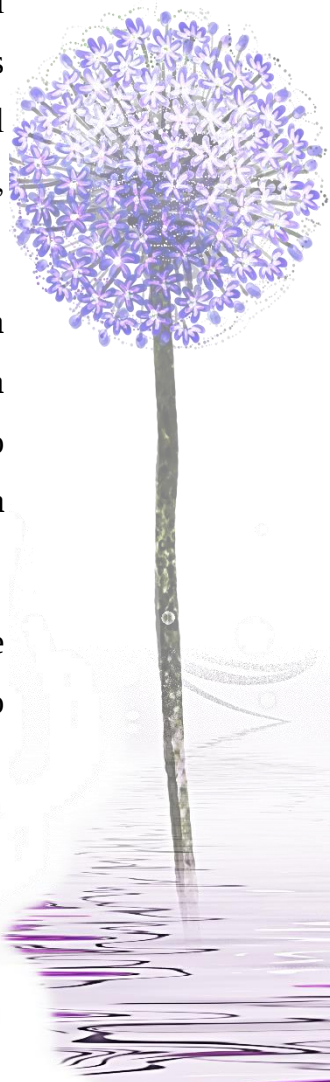
ENSEÑANDO MASAJES



Grupo “La Esperanza”. Así bautizaron a su grupo las mujeres agricultoras de la Colonia “El Progreso”, en el Departamento Goya, Provincia de Corrientes.

Han organizado un encuentro en esa tarde del invierno del 95 para compartir reflexiones sobre el cuidado de la salud y hacer alguna práctica autogestiva.

Estamos al frente, en la zona de Reconquista, con el fascinante Río Paraná de por medio.





Viajamos en lancha casi tres horas deleitándonos con las islas del Delta del Paraná Medio. Frondosa vegetación, canto de aves y el Sol que pinta policromáticos cuadros con las nubes, y juguetea con sus reflejos en las estelas que deja nuestra nave surcando contra corriente río arriba.

Nos acompaña Teresa, una doña campesina que aceptó gustosa visitar a las mujeres correntinas y coordinar un taller para enseñar la práctica del “masaje rostro–cuello”.

Nos esperan unas 30 mujeres en el salón comunitario. La mayoría ha viajado entre 20 y 60 kilómetros para asistir especialmente a este encuentro.

Cuando Teresa comienza a mostrar e indicar cómo se hace el masaje yo estaba muy atento a la secuencia de las maniobras, cómo se posicionan



los dedos, número de masajes en cada zona y todo a lo que hace a la técnica.

Todo esto va mostrando Teresa comenzando en la frente, colocando la cabeza de la persona que recibe el masaje en una posición muy cómoda, bien apoyada.

Una profesionalidad de excelencia. No descuida ningún detalle. La persona que realiza el masaje no debe perder en ningún momento el contacto físico con quien lo recibe.

El ambiente debe estar templado, silencioso o con una música suave.

Siento un especial asombro cuando tomo consciencia que en forma permanente, Teresa pone tanto énfasis en la técnica como en las actitudes.

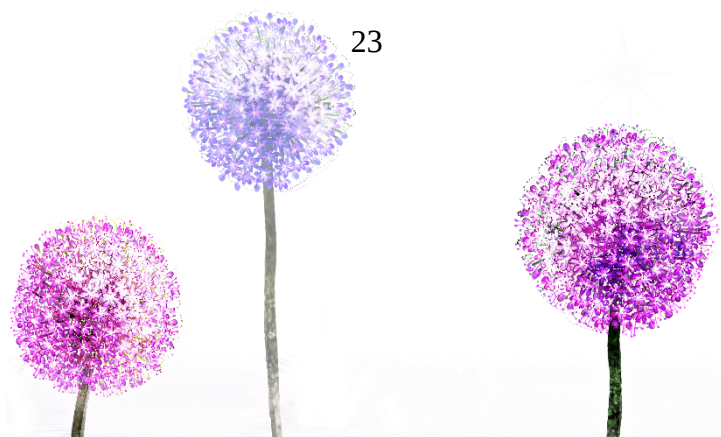
Simultáneamente considera todo el tiempo estos dos aspectos, mientras con su voz suave, tranquila y firme nos va diciendo:

Esto es una enseñanza. Ahora estamos todas juntas aquí. Esto hay que hacerlo en privado, con mucho respeto.

Cada vez que tocamos estamos transmitiendo energías afectivas. Por eso ofrezco hacerlo si tengo seguridad, me siento bien y no ando a las apuradas. Tenemos que hacerlo con mucho amor y cariño a la persona que está recibiendo el masaje. Pensar en su nombre. Es como si estuviéramos rezando para que este masaje le haga bien. Estamos haciendo algo serio que es por la salud.

Es importante ofrecerle hacer esta práctica a nuestra pareja... así recuperamos las caricias en la pareja...





LOS YUYOS QUE CRECEN AQUÍ

Estamos en San José del Boquerón, en el norte de la Provincia de Santiago del Estero. El almanaque nos dice que es el miércoles 12 de agosto de 1992.

Los que estamos somos todos varones. Algo inusual cuando se convoca a considerar temas de salud. Se trata de dirigentes campesinos que están reunidos con el objetivo de organizarse para defenderse de las toses que se incrementan durante el invierno.

Se comparten conocimientos acerca de los yuyos curativos que tenemos en la región. Se conversa acerca del reconocimiento de los mismos, de las técnicas de recolección, de preparación y de administración.

Alguien comenta de lo beneficioso que es agregar jugo de limón a ciertos preparados para aliviar los dolores de garganta.

No existen limoneros en la zona y se ha visto que no crecen allí. Para conseguirlos hay que viajar a Monte Quemado, a unos 80 Km. de este lugar. No hay una información muy clara de dónde proceden estos limones, su edad, si estuvieron o no en cámaras frigoríficas y si fueron o no rociados con plaguicidas.

Se llega al acuerdo de que la “sombra de toro”, una planta que crece por estos lugares, posee las propiedades buscadas.

Uno de los dirigentes nos regala esta reflexión:

¿Cuándo aprenderemos que las plantas que más nos ayudan son las que están aquí, donde nosotros vivimos, la que crecen entre nosotros?

Las conocemos, sabemos su edad y si están sanas. Se alimentan del mismo suelo que pisamos, tienen la fuerza del mismo aire que respiramos y de la misma lluvia que nosotros recibimos.



SABERES COMPROBADOS

El Encuentro con grupos de campesinas y campesinos en la zona de la Cuenca del Río Salado Norte, en la Provincia de Santiago del Estero en este invierno del 91 me sigue regalando muchas vivencias.

Me asombro de la percepción del ser humano como un ser integral. Una visión ecosistémica. Nada de separar el “cuerpo” por un lado y el “alma” por otro. Tampoco ponerse frente a la Naturaleza, sino ser parte de ella.



Se habla mucho de todos los problemas que vienen en el invierno: toses, catarrros, fiebres, resfríos, gripes... Se comparten conocimientos sobre diferentes temas incluyendo el uso de remedios propios.

El domingo, sobre el mediodía, nos estamos despidiendo. Alguien pide que “el Padre nos dé una bendición...”

El sacerdote lleva muchos años como cura párroco en ese lugar. Nos dice que antes de dar la bendición quiere proponer algo...

Y se genera este diálogo con Doña Elena, la misma que nos contara cómo cuidó toda la noche a esa niñita grave... ¡Otra vez Doña Elena!

- Y... *¿qué es lo que quiere proponer Padre?*

- Y... *bueno... yo estoy desde el jueves escuchando tantos conocimientos y tantas prácticas que hacen ustedes... me parece*

que tendríamos que llamar a profesionales para que hagan un estudio...

- ¿Y qué es lo que quieres estudiar Padre?

- Y... de todas esas cosas que ustedes dijeron en estos días, tantos remedios que utilizan... bueno... un estudio para ver si sirven...

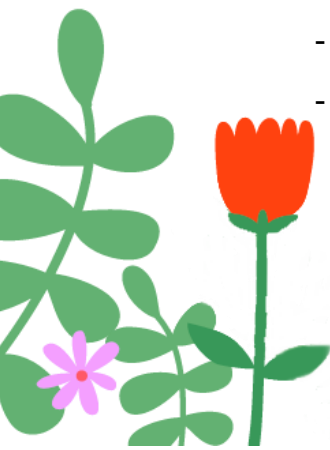
- ¡Pero Padre!... (y ya doña Elena se ha puesto de pie y da un paso hacia donde se halla el sacerdote) ¿Cómo se le ocurre a Ud. que nosotras vamos a hablar de algo que no estemos seguras que sirve? ¡No nos ofenda! Por favor... ¡quédese tranquilo! ¡Todo lo que aquí hemos dicho ya está probado y comprobado!



MEJOR QUE PREVENIR ES GANAR EN SALUD

Dialoguito en el campo....

- *Está muy bien eso que vos decís, Julio, “mejor es prevenir que curar”*
- *Sí, claro...*
- *Pero... ¿hasta cuándo vamos a seguir atajando penales?*
- *¿Cómo atajar penales?*
- *Y sí... porque eso de prevenir y prevenir siempre, es como atajar penales.*
- *¡Atajar penales!*
- *Eso... Vienen las diarreas o vienen las hepatitis, corriendo a hervir agua, viene el sarampión, corriendo*



*a vacunarse, viene el cólera,
corriendo a poner cloro al agua... y
¿por qué no nos preguntamos por
qué vienen estas enfermedades?*

Lo que nos hacía ver la doña es que solamente con “prevenir”, no estamos cuestionando “el modelo” que provoca enfermedades. Esto es “atajar penales”.

Preguntarnos el por qué vienen las enfermedades nos lleva a cuestionar el modelo civilizatorio en que estamos inmersos.

Este dialoguito concluyó aceptando que en tanto exista la influencia de este modelo dominante, es vigente que “mejor que curar es prevenir...”

Sin embargo, “mejor que prevenir es ganar en salud...” Esto es cuestionarnos la cotidianeidad de nuestro estilo de vida consumista. Esto es ya “hacer goles”.



“MI CUERPO TIENE SABIDURÍA”

Allá, por mayo del 96, fui invitado a participar de un Encuentro de Mujeres Campesinas del Norte Argentino, donde se iban a compartir saberes, haceres y reflexiones sobre la salud integral. Esto es sobre la salud del suelo, de las plantas, de los animales y de las personas, tal como fue convocado.

En el último día del Encuentro, en un momento dado, la conversación entre las doñas se dirigió hacia el instante sagrado del parto.

Observé que una de las mujeres que había estado muy calladita todos estos días, se inquietó,

elevó el rostro, se iluminaron sus ojos... Escuché su voz por primera vez: “Quiero contarles lo que me pasó....”

Comenzó a narrar que vivía sola, con su hija embarazada, en un paraje rural de la Provincia de Misiones. Su hija comenzó a sentir contracciones.

No se hallaba la vecina que sabía ayudar a las mamás en el momento de parir.

Había llovido mucho y no podían trasladarse al Pueblo. Los que conocemos esos lugares sabemos de la imposibilidad de transitar por esos caminos cuando ha llovido.

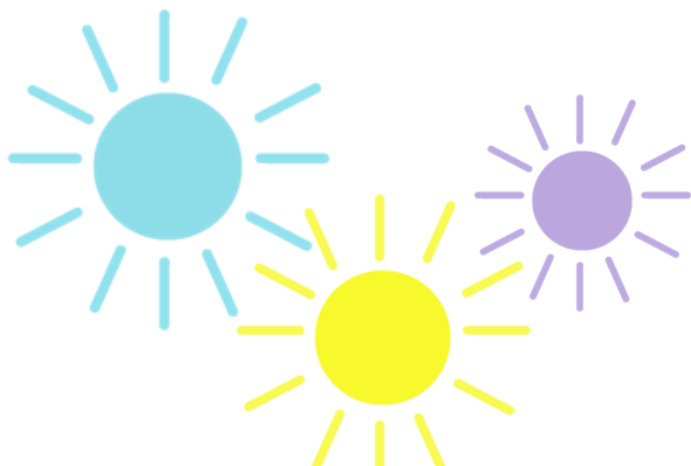
En un primer momento me desesperé... Tengo que hacer algo por mi hija... De repente me acordé... me acordé que yo fui mamá... Entonces mi cuerpo tiene sabiduría...

Compartió con todas y con todos cómo ayudó a su hija, dando a luz al Bebé con toda felicidad. Describió todo lo que hizo con tal precisión de

detalles, que me llevó a recordar cuando estudiando medicina, debíamos vivir una semana en la Maternidad Nacional y presenciar los partos, tomando nota de todas “las maniobras”, como requisito para aprobar la asignatura Obstetricia.

Esta saludable vivencia que me ha regalado la Vida, es una más de las tantas que nos enseñan a escuchar a nuestro cuerpo, escuchar sus susurros, tal vez sus voces, para que nunca tenga necesidad de gritar.

Nuestro cuerpo tiene sabiduría, sabe cuándo necesitamos descanso, qué alimentación recibir, cómo vivir con esa paz interior que abre los manantiales de ternuras y con esa alegremia que nos inunda de entusiasmos para vivir.



Compartir en comunidad esta sabiduría es un camino de liberación, de dignidad, de felicidad.

La revolución cultural que sostenemos comienza en cada ser, con la sabiduría de nuestro cuerpo que nos recuerda que pertenecemos al tejido vital, que somos Tierra, que somos Aire, que somos Agua...

Hace que amanezcamos cada día recordando que somos y estamos en este ciclo planetario, para ser felices.



LA LECCIÓN DE VIDA DE DOÑA SANTA

El 9 de octubre del 93 “cae” sábado. Las “doñas” de Fortín Olmos, allá en la “Cuña Boscosa” del Chaco Santafesino, están convocadas a celebrar un cumpleaños.

¿Quién cumple años? ¡Dos años cumple el “costurero” de la zona! En realidad “costurero” se le llama al lugar de encuentro de los grupos de mujeres, quienes además de coser prendas y confeccionar vestuarios, se reúnen para charlar y hacer muchas otras cosas como compartir nuevas recetas de cocina, remedios caseros, reconocer plantas y mucho más.



Desde la mañana tempranito vienen llegando las mujeres desde distintos parajes. La parroquia, que es el lugar físico del encuentro, posee un hermoso patio con muchos árboles y muchas plantas.

En la cocina se está preparando el almuerzo. En el salón ya luce la torta con sus dos velitas.

Las mujeres comienzan a conversar acerca de las plantas que van encontrando en ese patio y de sus propiedades para ayudarnos al cuidado de la salud. Forman grupos. Las reconocen. Arrancan algunos gajos de plantas cuyas hojas son usadas para hacer infusiones. Los sujetan con cinta engomada sobre papeles y allí van anotando las propiedades que cada una conoce acerca de esas plantas.

Mucho entusiasmo y risas. Observo que una señora anciana que estaba en uno de los grupos, se aparta y se sienta a la sombra de uno de los árboles... sola.

Antes del almuerzo se improvisa “un plenario”. Se exponen todos los “papelógrafos” compartiendo el reconocimiento de las plantas, sus propiedades y maneras de administrarlas.



Nuestra señora anciana permanece en silencio.



Viene el almuerzo... Antes del postre se prenden las velitas de la torta y se canta el “cumpleaños feliz”.

Otra vez todas las mujeres y los pocos varones que participamos, nos vamos al patio bajo los árboles.



Mario, el doctor del pueblo, pide dar una charla acerca de la meningitis, ya que se escucha mucho por la radio sobre esta enfermedad, dado que se están registrando muchas personas que sufren esa enfermedad en la Provincia y en el país.



Antes de despedirnos alguien solicita que también hable “Don Julio”. Me limito a manifestar mi alegría por tanta sabiduría de las doñas acerca de las plantas.

Ya que están presentes numerosas chicas jóvenes, les ruego que se ocupen para que ese conocimiento no se pierda, que pregunten a sus abuelas, a sus tías, a sus mamás.

Nuestra anciana no ha perdido palabra de todo lo expresado por el doctor Mario y por mí. Levanta su mano y le dice a quien coordina:

- Yo quiero decir algo, doña Nildita...

- Por supuesto doña Santa, cómo no.... adelante!

Y lo que relato a continuación es una adaptación muy abreviada de algo de lo muy mucho que doña Santa nos compartió por unos cuarenta minutos... Todas y todos la escuchamos en silencio y con mucho respeto...

Esta mañana, cuando vi que las doñas hablaban de las plantas quise contarles algo de lo mucho que me enseñó mi padre... pero... vi que algunas mujeres se reían y entonces, yo, Doña Santa, “me cosí la boca”.

Pero lo que dijo el doctor Mario y lo que dijo Don Julio, me anima a hablar...

En primer lugar no es cosa de agarrar una planta así no más y arrancarla. No. Las plantas son seres vivos que hizo Dios al igual que a mí y a todos nosotros. Tenemos que tratarlas bien, hablarles, pedirles permiso si vamos a tomar algo de ellas para curar a alguien. Explicarles para quién es y porqué les vamos a pedir una hojita, o un cogollito o una flor...

Hay que saber muy bien qué parte vamos a tomar, si es una planta que tiene menos de cinco años o más, o si es de las que debemos





tomar una parte de ellas por la mañana, antes que el rocío se vaya, o es de las que tenemos que pedirle su partecita por la noche...



Tampoco es cuestión de hacer “un té para el hígado”... ¡No!... ¿Es el hígado el que funciona mal? ¿Y qué le pasa? Y sobre todo, ¿por qué está mal? ¿Qué estamos haciendo con nuestras vidas?



No es cuestión de vivir de cualquier manera, comer cualquier cosa y si uno se siente mal tomar un té y luego seguir haciendo lo mismo...

¿Le hacemos caso al Sol? ¿Nos levantamos y nos acostamos con él? ¿Qué hacemos cuando nos despertamos? ¿Damos gracias por estar vivos como hacen los pajaritos cantando? ¿Abrazamos los árboles?

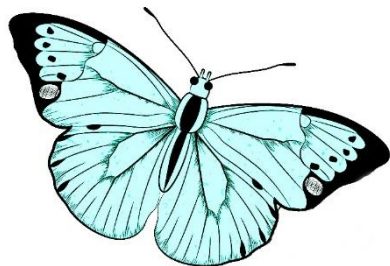
Y así doña Santa sigue desgranando conocimientos sobre la alimentación, sobre las relaciones entre las familias y los vecinos, sobre los estilos de vida saludables.



El tiempo pasa sin sentirlo... Y a la final nos dice:

*...hay una cosa que no sé... que no aprendí:
leer... yo no sé leer...*





SENTIPENSARES

Recuerdo comentarios surgidos en diversos encuentros con familias campesinas:

- *¿Sabes? ¡La doctora nueva del hospital me saludó...!!*
- *El doctor que me atendió ni me tocó...*
- *¡Qué alegría! ¡Vino la Dra. Susana a visitarnos!!! ¡Qué bien que nos atiende cuando vamos a verla a la ciudad!! Nos revisa y NO se pone guantes...*
- *Yo no tengo estudios... pero la Vida me ha enseñado muchas cosas para vivir...*
- *Fijate... aquí dice que María visitó a Elizabet cuando estaba embarazada y se*

quedó como tres meses... ¡Esas son visitas!

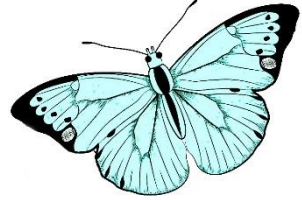
- *Yo fui mamá, así que me acordé que mi cuerpo tiene sabiduría. De esta manera pude ayudar a mi hija cuando tuvo a su bebé y estábamos solas en el campo.*
- *¿Que para qué sirve esa planta...? Pues, ¡para cuidar la vida!*
- *A las plantitas las hizo Dios, igual que a mí... son mis hermanas...*

Continuamente doy gracias a la Vida que me ha dado el regalo de vivenciar estas vivencias receptando estos sentipensares.

Sentipensares que nutren mi espíritu, me enseñan a aprehender holísticamente el devenir de los días y alimentan mi Esperanza en un Mundo Saludable.

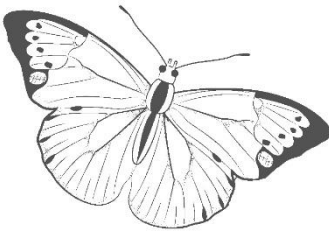


¿Por qué alimentan mi
Esperanza? Porque son
sentipensares que hacen visibles
valores internalizados que dan
una visión de la vida diferente a
la de la cultura occidental,
antropocéntrica, competitiva e individualista, entre
otras características.



Sentipensares que son poderosos aportes desde
lo cotidiano, a Otro Mundo Saludable.

Un Mundo Saludable sin exclusiones, solidario,
donde no existe el sentido utilitario y en donde son
inimaginables las desigualdades y las inequidades.



Soñamos un Mundo
Saludable donde la
Humanidad disfruta el
Buen Vivir porque ha
recuperado el sentido
de pertenencia a la

Naturaleza. ...

El Buen Vivir... Armonía entre los seres humanos entre sí y con todas las formas de vida.

Son sueños que nos hacen caminar “hacia la Tierra sin Males”. Sueños que mueven la historia.





COMPARTIR Y VALORAR SABERES

Aparecen ante mi vista, por esas magias de la Vida, unos apuntes que registré durante un Encuentro a orillas del Río Paraná, en el norte argentino, acaecido hace más de 20 años. Apuntes que tienen la virtud de hacerme revivenciar esos momentos.

Era una tarde de Primavera. Bajo la generosa sombra de los árboles, se reúnen veinticinco mujeres, seis pequeños y un varón, para compartir saberes y haceres para cuidar la salud en diversos parajes rurales.



Para comenzar, alguien lee, en uno de los Evangelios, una expresión de Jesús:

- *Te alabo... porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños.*

Esta práctica de leer los Evangelios, es algo que con cierta frecuencia presencié como una de las tantas manifestaciones de religiosidad y de espiritualidad de los pobladores de esa zona

Surgen una serie de comentarios tales como:

- *Nosotras sabemos muchas cosas. Las cosas que sabemos sirven para vivir.*
- *Los del pueblo dicen que nuestros maridos son “isleños brutos”... ¡ya los quisiera ver a ellos cómo se las arreglarían para cazar, para pescar, para vivir...!*



Mientras escuchaba, sentía una inmensa alegría al tomar consciencia de la valoración que manifestaban de sus propios saberes.

En mis apuntes subrayé un par de expresiones que, por otra parte, quedaron grabados en mi ser desde aquel entonces:

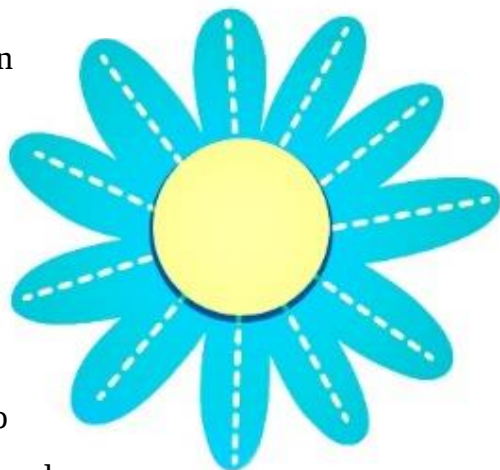
- *Los que estudian, los que van a la universidad, al final estudian para su propio beneficio.*
- *Los que tiene título se guardan el saber. Los que somos pobres compartimos todo lo que sabemos.*



Las vivencias que la Vida me ha regalado vivenciar en este norte argentino me han enseñado, entre otras cosas, valorar la sabiduría popular, escuchar sus sentires, sus observaciones, sus opiniones...

CON EL “MÉDICO YUYO”

En la tarde de un primaveral sábado, estamos bajo los árboles en un monte en El Espinillo, al norte de la Provincia de Formosa, participando de un Encuentro de



“Reconocimiento de Plantas que Ayudan a la Salud”.

En estos encuentros la inmensa mayoría de los concurrentes son mujeres. Sin embargo, cuando comenzamos a recorrer el monte, se destacaba la personalidad de Don Genaro Cabañas, alto, serio... A Genaro se lo llamaba cariñosamente

“Pelé”, por su parecido físico con el jugador de fútbol brasileño,

Y cuando habla...
bueno... todas y todos
callan. Es que “Pelé sabe”
y nadie quiere perderse
palabra. Es que todas y
todos saben que es “Médico-
Yuyo”, además de ser un reconocido dirigente
campesino.



Ahora, después del almuerzo se genera una gran expectativa porque nos va a contar cómo procede cuando trata a una niña o niño con el “camby rirú yeré”, esa diarrea que “los doctores no pueden curar”.

Hace una muy didáctica dramatización con una niña que tiene en sus brazos un muñeco. Me asombra al ver cómo hace los masajes. Son los mismos que nos enseñaron Aura y Rosy, dos

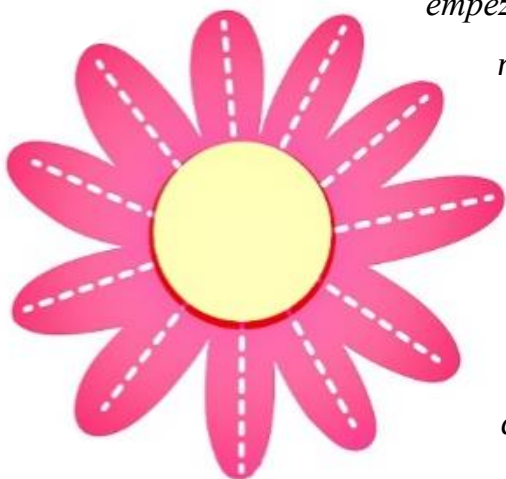
compañeras de Nicaragua que nos visitaron hace un año aproximadamente.

En un momento Pelé nos presenta a su niño menor de 13 años.

Este niño que ustedes ven aquí, tuvo el “camby rirú yeré” Mi esposa viajó a Formosa y yo me quedé en el campo con mis otras hijas e hijos. Un buen día me llega un radiograma avisándome que el niño estaba mal.

Voy a Formosa y me dicen que está en el Hospital “Madre y Niño”... ¡Miren qué mal empezamos...! hospital de la

madre y del niño, ¿y los padres? Bueno, me dicen que tenía que comprar un suero y que no podía ver a mi chico. Como yo sé mis derechos exigí pasar...



Apenas lo vi me di cuenta que tenía el “camby rirú yeré” y sabía que allí no podían curarlo. Pedí retirarlo y no me dejaban. Como sé mis derechos me fui a hablar con el Director.

-¿Qué te pasa Pelé?

- Quiero retirar a mi chico porque tiene el camby rirú yeré.

- Pero no me vengas con esas cosas en guaraní que no existen...

Pelé hace una pausa, nos mira a todos y nos dice:

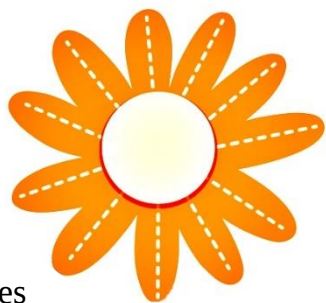
¡Qué lástima que los profesionales no nos escuchen! ¡Cuántas cosas aprenderían!”

La conversación siguió tensa hasta que al final el Director le exige firmar un papel en donde él se hace responsable como padre si el niño se muere...

-Muy bien doctor... ¿y Ud. me va a firmar un papel en donde Ud. se hace

responsable si lo dejo aquí en el hospital y se muere?

Pelé sacó su niño, lo llevó a casa de una tía *“que sabe mucho más que yo... Y aquí lo tienen, hoy tiene 13 años...”*



Después los participantes reflexionamos y los comentarios más relevantes se refieren a la amabilidad y la paciencia con que el “Médico-Yuyo” trataba a esa mamá con su niño.

¡Tan distinto a los doctores!, dicen... y nadie dice “las doctoras”...

Viene a mi mente una afirmación del prestigioso físico cuántico Fritjof Capra en uno de sus libros:

La ciencia es un modo particular de obtener conocimiento, junto a muchos otros (...) no es la única manera ni necesariamente la mejor manera, sino sólo una de tantas. (1)

Estar atentos a lo que el fluir de la vida muestra cada día, nos genera una actitud de humildad, de asombro y respeto que nos hace receptivos a saberes y haceres que aportan al cuidado de la salud y de la vida, aunque de muchos de ellos no tengamos “explicación científica”.

El sabio se inclina con humildad ante lo que no conoce y no sabe explicar. Sencillamente expresa “no lo sé”.



PRÁCTICAS AUTOGESTIVAS

He podido disfrutar de un prolongado diálogo intercultural con mujeres campesinas durante varios años.

Académicamente lo llamaríamos “un trabajo de campo para la recolección de datos para una investigación con un enfoque cualitativo”. (2)

Los datos fueron obtenidos en la cotidianeidad, **conversando** (lo que técnicamente llamaríamos “entrevistas”) y **participando en las actividades diarias** (lo que se trataría “observación participante” desde el punto de vista técnico.)



Muy motivado en esto de “hacer salud pública”, voy percibiendo que las familias campesinas optan por tres caminos cuando abordan la solución de un problema de salud.

Tres caminos que no son excluyentes:

- a) acudir a la doctora o al doctor del hospital del pueblo
- b) solicitar la ayuda de la médica o del médico de la comunidad (en el lenguaje del norte argentino, “médica” o “médico” es la persona que sabe y puede curar, vive entre ellos, no cobra por su trabajo, tiene un secreto o un poder)
- c) “hacer cosas entre nosotros”, en el hogar, en el seno de la propia familia, entre vecinos.

Este **“hacer cosas entre nosotros”** es lo que me va fascinando porque percibo que se genera

una gran alegría y felicidad tanto al ofrecer como al aceptar la práctica y tanto al enseñarla como al aprenderla.

Me decido a escuchar y a observar qué ocurre en el mundo campesino con estas prácticas de “hacer cosas entre nosotros”. Lo que problematizo, lo que realmente quiero saber, es conocer qué existe en la esencia de esos saberes que genera ese ser y estar en alegría, además del alivio y de la curación que indudablemente estas prácticas proporcionan.

En primera instancia identifico veinte prácticas de características autogestivas que agrupo en las siguientes tres categorías:

- a) **Prácticas que reconocen su origen en conocimientos ancestrales, adquiridos en el propio hogar y/o en la comunidad a través de personas mayores:** fricciones, cataplasmas, grasa



de yacaré o iguana para beber, quemadillo (agregar un té al azúcar quemada), vapor de agua, fomentos **Prácticas “apropiadas” por las familias, recociendo su origen en instancias de encuentros de intercambio**: fabricación de jabones, masajes rostro-cuello, masaje cepillado, elaboración de la “piedra negra” (hueso tratado con cierto procedimiento para absorber venenos de picaduras y/o mordeduras de animales ponzoñosos), control del peso de los niños, control del cloro en agua, alimentación sana, método diagnóstico bioenergético, reflexología podal.

- b) **Prácticas que ya eran conocidas ancestralmente y que en los encuentros “se perfeccionaron”** (al decir de sus propios protagonistas):



elaboración de jarabes, pomadas, té,
práctica de autoorinoterpia y
dígito puntura

En sucesivos diálogos, cuando se pregunta acerca de prácticas que hacen al cuidado de la salud integral y que han sido aprendidas tanto de las personas mayores como de encuentros de intercambio, la lista se va ampliando hasta llegar a 85 prácticas y queda la evidencia que esta lista sigue abierta.

Se identifica como práctica para el cuidado de la salud tanto el preparar una infusión, una cataplasma de fango o realizar un masaje como el saber sembrar, pescar o guiarse por lo que enseñan las distintas fases de la Luna.

En este diálogo descubro nueve regularidades, nueve condiciones, que deben estar todas presentes para que alguna de estas prácticas sea ofrecidas y administrada:

- 1) es necesario “estar bien” para ofrecer la práctica
- 2) debe ser personalizada, manifestando afecto
- 3) ofrecida y realizada de manera solidaria, con disposición de compartirla y enseñarla
- 4) siempre preguntar a la persona si desea y está dispuesta a recibir y/o aprender la práctica
- 5) tener seguridad para realizarla
- 6) convencimiento de los buenos resultados
- 7) accesibles, “al alcance de la mano” y muy “fácil de transmitir
- 8) visualizar que es para beneficio de toda la comunidad

9) autogestivas: “no dependemos de nadie”

Son regularidades que se constatan tanto en el decir como en el hacer de todas las prácticas. Se podrá conocer perfectamente la técnica, los pautados pasos de los procedimientos, y sin embargo, si no se da alguna de las condiciones mencionadas, la práctica no se realizará.

Se descubre así que no se trata de una “práctica” acompañada de una determinada “actitud”: se trata de una indisoluble unidad: “práctica-actitud”.

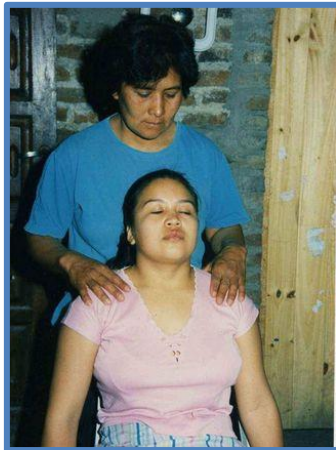
Aunque la descripción de las “prácticas” y de las “actitudes” se realice en paralelo, complementando, se trata de una unidad en sí misma.

No existe una disociación entre la técnica y la actitud. El componente afectivo es un valor

asociado. De allí la propuesta de llamarla “práctica-actitud.

En ese intento desaprendimos y aprendimos mucho más allá de los ámbitos del sanitarismo, nuestra profesión.

Surgieron interrogantes, dudas y cuestionamientos, que dejaron huellas en nuestra vida personal.





Gracias a las vivencias vivenciadas con familias campesinas en el norte argentino, recibimos el regalo de conocer algo de la maravillosa sabiduría popular para el cuidado de la salud y de la vida.

Decíamos que cada práctica es una indisoluble unidad, una “práctica-actitud”. El componente afectivo es un valor asociado en todas las prácticas.

Emerge el atributo “**liberador**” en todas estas prácticas. Se trata de una “**Practica-Actitud-Liberadora**”.



La Vida nos ha regalado descubrir estas prácticas solidarias para el cuidado de la salud en el mismo hogar y entre familias vecinas. “Prácticas efectivas” y “actitudes amorosas” que conforman una indisoluble unidad.

La “práctica-actitud” es una unidad, ya sea que la realice una mujer campesina en su propio hogar o una “doctora” o un “doctor” en el hospital.

“Cada uno descubre su cultura cuando descubre la del otro”, nos advertía nuestro querido amigo Jean Charpentier, sociólogo rural.

¡El descubrir la “práctica-actitud” de la otra cultura lleva a descubrir la “práctica-actitud” de nuestra cultura!

¿Cuáles son los atributos de una y otra?

“Práctica-actitud” de las familias campesinas tiene a la “libertad” como su atributo distintivo. Lo expresan en “el decir” y en “el hacer”. Estamos ante una “práctica-actitud-liberadora”

¿Cuál es el atributo de la “práctica-actitud” de la medicina oficial?

Las familias campesinas nos dicen reiteradamente: “Haciendo esto no tenemos que depender...” Parecería que aquí está la respuesta: Se trata de una “práctica-actitud-burocrática”, de hecho “dominante”.

Iván Illich describe las dimensiones clínica, social y cultural de las “iatrogénesis” (daño provocado por el médico y/o la medicina):

La empresa médica moderna representa un intento de hacer por la gente lo que anteriormente su herencia genética y cultural le permitía hacer por sí misma. (3)

¿Estas “prácticas-actitudes-liberadoras”, en oposición a las “prácticas-actitudes-burocráticas”, son expresión de una activa resistencia al modelo dominante en su globalidad?

Quien ofrece, “se pone” en la “práctica-actitud liberadora” con una lógica distinta al dualismo soma/psiquis; energía/materia.

Se trate de hacer una infusión de hierbas o de preparar una cataplasma o efectuar un masaje, expresa que lo está haciendo pensando en la persona que lo va a recibir, rezando y “cargando de energía afectiva”.

Quien acepta recibir la “práctica-actitud” expresa su agradecimiento, da testimonio de los efectos agradables que le produce y es el

cooperante activo de su propia recuperación de la salud.

Una invitación a reflexionar sobre nuestras “prácticas-actitudes”...en el trabajo, en la vida familiar, en las relaciones cotidianas...



CONCEPCIONES DE SALUD

Profundizando el diálogo intercultural, emerge el atributo de “liberadoras” de las prácticas-actitudes de las familias campesinas, en contraposición de “burocráticas” en las observadas en los ámbitos institucionales formales. La Vida nos regaló tener la disposición de escuchar. Gracias a ello disfrutamos ese diálogo intercultural que tanto nos ha enseñado a des-aprender y aprehender.



Uno de estos des-aprendizajes y aprehendizajes, ha sido encontramos con dos concepciones diferentes de salud.

Para la medicina oficial, la salud es “un estado de normalidad”, y la enfermedad es “un desvío”, un salirse del “área normal”. La famosa “curva de Gauss” nos proporciona una buena imagen de esa área “de normalidad” (un desvío estándar a izquierda y derecha de la línea media).

Para las familias campesinas, salud es un proceso dinámico, en donde a medida que las relaciones armoniosas entre las personas y con toda la Naturaleza se profundizan y se fortalezcan, se logra un “continuo ganar en salud”.

El diálogo intercultural, en cuanto va mostrando los valores que hacen a la esencia y a la identidad de otra cultura, hace tomar conciencia de los valores (o “anti-valores”) que hacen a la esencia y a la identidad de la propia cultura.

Y los valores son los que generan la manera de ver el mundo, de situarse y, de allí, la producción de los conocimientos.

Reconocer que existen diferentes maneras de concebir la salud, es un paso hacia un Mundo Saludable.

Surge la propuesta de diálogo entre diversas culturas en igualdad de nivel y de relación, lo cual permite cambiar la cosmovisión y caminar hacia el Buen Vivir.



LA SALUD EN MANOS DE LA COMUNIDAD

Decíamos que la Vida nos ha regalado descubrir en el mundo campesino del norte argentino, prácticas solidarias para el cuidado de la salud que se realizan en el mismo hogar y entre familias vecinas.

“Prácticas efectivas” y “actitudes amorosas” que conforman una indisoluble unidad: cada práctica es una “práctica-actitud”.



“Práctica-actitud” como una unidad esencial, nos ha llevado a profundizar lo que significa la trama de relaciones.

Y en ese camino de acompañamiento nos encontramos con el florecer del concepto “Salud en Manos de la Comunidad”.

Mujeres campesinas reunidas en un encuentro expresan:

El derecho a la salud se concreta en la Salud en Manos de la Comunidad, que quiere decir:

- *autoabastecimiento en Salud Solidaria (todos saben, todos comparten el saber)*
- *gestiones con dignidad ante gobiernos e instituciones.*

Mujeres y hombres reunidos en otro encuentro, de carácter regional, añaden:

La Salud en Manos de la Comunidad es un concepto de libertad. Y la libertad es un valor que nos hace dignos como personas y la dignidad es importante componente de nuestra salud.

Nuestra gratitud a la Vida que nos ha regalado vivenciar vivencias que iluminan el camino hacia un Mundo Solidario.





ESPERANZA Y ALEGREMIA

¡Alegremia es una palabra nueva!! Significa “Alegría que circula por la sangre”. Dicen las mujeres campesinas que la salud tiene que ser cada vez más saludable... Y hay salud cuando hay alegría, La alegría circulando por la sangre se llama “Alegremia”

¿Y cuándo tenemos Alegremia? ¡Cuando tenemos lo esencial para vivir!! ¿Y qué es lo esencial para vivir, lo que NO puede faltar?

De las mujeres campesinas aprendimos que las Necesidades Vitales Indispensables (NVI) son las

llamadas “A” de la Esperanza: Aire, Agua, Alimento, Albergue, Amor, Arte.

Estas mujeres nos hacen ver esta concepción integral de la salud como una sola salud. Sienten que la salud se genera del suelo vivo. El suelo vivo es condición esencial para la salud de los seres humanos, las plantas y los animales. Se trata de serestar sintiéndose vida dentro de la Vida.

Cuando tenemos en nuestra vida personal y con la familia y con la comunidad toda, Aire limpio, Agua pura, Albergue digno, Alimento saludable, Arte para expresarnos, Amor en nuestras relaciones... tenemos salud cada vez más saludable... Tenemos alegría circulando por la sangre!!



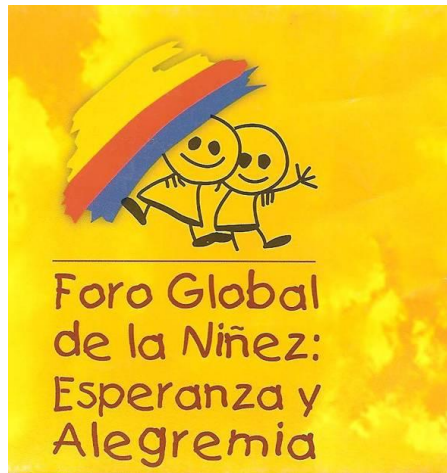
PROPUESTA PEDAGÓGICA: “ESPERANZA Y ALEGREMI”

En 2003, Patricio Matute, comunicador de la ciudad de Cuenca, Ecuador, tiene la idea de proponer a las y los docentes de seis escuelas de la ciudad, que cada una de ellas trabaje con las niñas y los niños una “A”. En junio de 2004, en la jornada inaugural de un encuentro del Frente Nacional por la Salud de los Pueblos, se realiza una marcha de niñas y niños de esas escuelas con ruidosas murgas, coloridos disfraces, pancartas, ingeniosas dramatizaciones y programas de radio, haciendo conocer cómo quieren que sea cada una de las



“A” para su ciudad y para el mundo.

Las y los docentes de unas 60 escuelas se entusiasman y deciden proponer esta actividad como Proyecto Educativo “Esperanza y Alegremia”.



De esta manera participan en julio del 2005 en la II Asamblea Mundial de Salud de los Pueblos, con el Foro Global de la Niñez Esperanza y Alegremia.



Desde entonces, la “Epidemia de Esperanza y Alegremia” ha seguido contagiándose, y ahora sabemos que se encuentra en diferentes países.

La “Esperanza y Alegremia” no tiene recetas. Es un sentimiento que se vivencia desde la singularidad de cada lugar.

Su puesta en práctica es una invitación a reflexionar colectivamente sobre los componentes

esenciales del Ecosistema Local que requerimos para vivir con Alegremia, identificados por la sabiduría popular: Agua, Aire, Alimento, Albergue/Abrigo, Amor, Arte, (“las seis A de la Esperanza”), estimulando acciones y transformaciones a favor de la Salud de los Ecosistemas.

Algunas de las consignas que se suelen utilizar:

1. ¿Cómo me siento siendo “Aire, Agua, Alimento, Albergue, Amor, Arte”?
2. ¿Qué significa Aire, Agua, Alimento, Albergue, Amor, Arte, para mí?
3. ¿Cómo se encuentra Aire, Agua, Alimento, Albergue, Amor, Arte en mi Ecosistema Local?
4. ¿Qué podemos hacer?

Los propósitos de la Propuesta Pedagógica “Esperanza y Alegremia”, son los siguientes:

- Tomar conciencia de nuestro sentido de pertenencia a la Naturaleza
- Conocer nuestro Ecosistema Local
- Acompañar acciones para la Salud de los Ecosistemas
- Generar Políticas Biocéntricas desde la cotidianidad

¡Hasta la Victoria de la Vida Siempre!



- 1) Capra, Fritjof y Steindl-Rast David; Pertenecer al Universo, Planeta, Buenos Aires, 1993; Pág. 33
- 2) Monsalvo, Julio; Salud Solidaria; Edición del Autor; Reconquista, Santa Fe, Argentina; 2001.
También se halla en el enlace
http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/salud_solidaria_nuevos_paradigmas_en_salud.html
- 3) Illich, Y.; Némesis Médica, la expropiación de la salud, JM., México, 1978, pág. 177



COINCIDIR EDICIONES

COLECCIÓN:

CUADERNOS DE LA INTERNACIONAL DE LA ESPERANZA

TOMO I

MIRADAS A LA INTERNACIONAL DE LA ESPERANZA.

Luis Weinstein

TOMO II

EL CORAJE Y EL SILENCIO

Matías Cepeda y Alberto Valente

TOMO III

SOY NATURALEZA

Julio Monsalvo

TOMO IV

EL SUJETO NIÑEZ, ESPERANZADO, ALEGRE Y
AMISTOSO

David Órdenes

TOMO V

¿QUÉ SOMOS?

Jorge Pronsato

TOMO VI

DE TERNURA

Teresa Fertl

TOMO VII

UNA APROXIMACIÓN POÉTICA-MÍSTICA-CIENTÍFICA
A “LA MENTE UNIVERSAL”

Camila Troncoso

TOMO VIII

INTERSOMOS

Sandra Isabel Payán

TOMO IX

LA MAGIA Y LA ESPERANZA

*Matías Andrés Cepeda, Alberto Pascual Valente,
Sandra Isabel Payán*

TOMO X

EL TAO DE LA ESPERANZA

Luis Weinstein

TOMO XI

EL ASOMBRO Y LA ESPERANZA

Luis Weinstein

TOMO XII

AMISTOSOFÍA Y LA ESPERANZA

Luis Weinstein

TOMO XIII

ALEGREMIA Y ESPERANZA

Julio Monsalvo

TOMO XIV

CAMINO HACIA LA INTEGRACIÓN

Martha Pérez Viñas

TOMO XV

EL CORAJE DE SER, UN ROSTRO DE LA ESPERANZA.

Luis Weinstein

TOMO XVI

CANCIONERO DE LA ESPERANZA

David Órdenes.

TOMO XVII

IMAGINERÍA

Luis Weinstein

TOMO XVIII

LA ESPERANZA Y EL ENVEJECER EN AÑOS

Eugenio Gutiérrez y Patricio Ríos Segovia

TOMO XIX

LA DIMENSIÓN POÉTICA DE LA VIDA

Luis Weinstein

TOMO XX

ESPERANZAR COMUNICÁNDONOS

Julio Monsalvo

TOMO XXI

SALUD SOLIDARIA

Julio Monsalvo

TOMO XXII

OPCIÓN POR LA VIDA I

Carolina Cazaux

TOMO XXIII

OPCIÓN POR LA VIDA II

Julio Monsalvo

TOMO XXIV

PROGRAMA SALUD COMUNITARIA

Equipo de salud comunitaria Formosa

TOMO XXV

EN QUÉ CREO

Luis Weinstein

TOMO XXVI

VIVENCIAS CON PUEBLOS ORIGINARIOS

Julio Monsalvo

TOMO XXVII

ENCUENTRO DE LA INTERNACIONAL DE LA
ESPERANZA EN BARCELONA

*Leonardo Cayuela, Sandra Enrique, Alberto Valente, Mareclo
Valente, Claudia Vázquez, Georgina Mercader*

TOMO XXVIII

PARADIGMAS CULTURALES

Julio Monsalvo

TOMO XXIX

ESPERANZADORAS EXPERIENCIAS EN EL MUNDO
CAMPEÑO

Julio Monsalvo

NOVIEMBRE

2018